



**Usted  
está  
cordialmente  
invitado**

*“Venid a mí todos los que estáis  
trabajados y cargados,  
y yo os haré descansar”.*  
Mateo 11.28.

¡Qué invitación tan grande y tan dulce se desprende de este texto bíblico! Observe **la voz inconfundible**: “Venid a mí”. Es admirable el deseo compasivo de un Salvador amante que lo llama a usted:

*Con voz benigna te llama Jesús,  
invitación de puro amor.  
¿Por qué le dejas en vano llamar?  
¿Sordo serás, pecador?*

*Hoy te convida...  
voz bendecida,  
benigna convídate hoy.*

Apreciado lector, el que invita es el mismo Hijo de Dios. Más que un privilegio, es una responsabilidad para el ser humano recibir esto de parte del mismo Dios. Él hace un llamado general: “todos”. No hay parcialidad ni discriminación de parte de Dios. Por otro lado, nos recuerda que la salvación se recibe por fe en Él. “Venid a mí” indica que el pecador debe poner su fe solo en el Señor, nadie más.

También vemos **una verdad incuestionable**: “todos los que estáis trabajados

y cargados”. Hay dos palabras que Dios usa para mostrarnos la condición espiritual de todos. Hablan del trabajo agotador de tanta gente al hacer buenas obras, cumplir penitencias, seguir mandamientos o mantener tradiciones, pensando que haciendo esto podrá tener méritos para ir al cielo. Pero Dios conoce la carga de nuestros pecados y lo grave de nuestra condición. El salmista escribió: “Mis maldades se han agravado sobre mi cabeza; como carga pesada se han agravado sobre mí”, Salmo 38.4. Si usted reconoce su pecado delante de Dios y su incapacidad para entrar al cielo, entonces la invitación es para usted.

*A los cansados convida Jesús;  
con compasión mira el dolor.  
Tráele tu carga, te bendecirá,  
te ayudará el Salvador.\**

Lo último que se observa en la invitación del Salvador es **una vida incomparable**: “y yo os haré descansar”. Él promete descanso para su vida y reposo al quitar su carga. Fíjese que dice: “y YO”. Sólo Él le ofrece la paz y el perdón que necesita, ya que Él llevó su carga y su castigo en la cruz del Calvario. Cristo “llevó él mismo nuestros pecados en su cuerpo sobre el madero, para que nosotros, estando muertos a los peca-

dos, vivamos a la justicia; y por cuya herida fuisteis sanados”, 1 Pedro 2.24. “Todos nosotros nos descarriamos como ovejas, cada cual se apartó por su camino; mas Jehová cargó en él el pecado de todos nosotros”, Isaías 53.6.

Usted puede ser salvo por medio de la fe en Jesucristo. Él ha prometido darle descanso y salvación, habiendo realizado la obra perfecta para nuestra salvación y habiendo resucitado de los muertos. Hoy lo invita a usted una vez más. Ojalá no rechace a este Salvador.

Anderson Hernández

*\*Autor del himno: Fanny Crosby  
Traducido por Thomas M. Westrup*



**Publicaciones Pescadores**  
[publicacionespescadores@gmail.com](mailto:publicacionespescadores@gmail.com)